

Hacer y deshacer el género

Autoría: Fefa Vila Núñez

El encargo y la creación de este material docente han sido coordinados por la profesora: Maite Garbayo Maeztu
PID_00288034

Primera edición: septiembre 2022

Introducción

1. Contexto de producción de la llamada teoría *queer*

2. Los contornos del cuerpo: fronteras expandidas

3. El cuerpo que no cesa de hablar y la mano de tocar. Efectos subversivos de las nuevas prácticas sexuales

4. Contexto de acción de la política *queer*

5. *Queerpos* que reportan y amores radicales

Bibliografía

Introducción

Nuestro *queerpo* es un campo de batalla

Disputas teóricas y afirmaciones políticas de lo *cuir*



«Si pensamos que vemos a un hombre vestido de mujer o a una mujer vestida de hombre, entonces estamos tomando el primer término de cada una de esas percepciones como la realidad del género: el género que se introduce mediante el símil no tiene realidad, y es una figura ilusoria [...]

¿Cuál es el sentido de realidad de género que origina de este modo dicha percepción? Tal vez creemos saber cuál es la anatomía de la persona [...]. Conocimiento naturalizado, aunque se basa en una serie de inferencias culturales».

Butler (2007, p. 27)

1. Contexto de producción de la llamada teoría *queer*

A finales de los años ochenta, aparece en los Estados Unidos de América una perspectiva radicalmente novedosa en el campo de los estudios de género: la **teoría *queer***. Esta posición, irreverente, acuñada por Teresa de Lauretis y representada por la propia Teresa de Lauretis y pensadoras como Eve Kosofsky Sedgwick y, especialmente, por la filósofa Judith Butler, influirá en los debates, las prácticas artísticas y la producción teórica posterior hasta la fecha.

Estas son tres autoras fundamentales, entre otras muchas, previas y posteriores, que pronto se irán sumando desde diferentes geografías y disciplinas, lo que añadirá una gran expansión de la experiencia y del campo del conocimiento *queer*. Una tradición que se repensará, y se activará, desde posiciones sociales muy diversas y desde geografías distantes, a ambos lados del Atlántico, descentrando la propia teoría y lo *queer* de EE. UU. (*), activando, de esta manera, el músculo del feminismo y las teorías del género.

Queer: en inglés es un insulto homófobo que expresa desprecio y odio. Es lo anormal que desestabiliza lo establecido. A finales de la década de los 80 y de la década de los 90 del siglo pasado, grupos activistas y las propias personas que son injuriadas y despreciadas se reapropian del término, que en América Latina pasa a ser *cuir* y en el movimiento autónomo aparecerá como *kuir*. Esta reapropiación da lugar a prácticas políticas y a un pensamiento teórico en la senda de la genealogía feminista altamente novedoso, ocupando y problematizando posiciones identitarias que pretendían una normalización silenciosa y homogénea de la disidencia sexual. Grupos y referentes de este movimiento son, entre otros, Act Up!, Lesbian Avengers, Queer Nation, WAC, Guerrilla Girls, Riot Grrrls, que surgen en EE. UU. a finales de los 80, y, en España, LSD y La Radical Gai, que aparecen en Madrid a inicios de la década de los 90. Uno de los nexos fundamentales de unión de todos estos grupos va a ser el contexto de emergencia, física y simbólica, que se inicia con la crisis pandémica del sida.

Ved:

Manifiesto fundacional de Queer Nation

Original en inglés: <https://www.historyisaweapon.com/defcon1/queernation.html>

Traducción en castellano: <https://revistachubascoenprimavera.wordpress.com/2020/06/09/traduccion-de-the-queer-nation-manifiesto/>

El carácter extremo, lo radical que acompaña a lo *queer*, aunque no es totalmente novedoso (*), se da cuando amplía el análisis del sistema patriarcal, cuando incide de una manera original cuestionando el carácter «natural» —y, por tanto, ineludible— de la llamada **heteronormatividad** y de la matriz binaria que la contiene, sostiene y habría asegurado en ese proceso histórico de «naturalización». Será a través de esta matriz, dirán estas pensadoras, que se asignan, clasifican y regulan las identidades de género y también de los sexos (y su fisicidad: los cuerpos) en las sociedades y tradiciones occidentales. Para la teoría *queer/cuir/kuir* esta matriz, lejos de estar inscrita en la complejidad ontológica del mundo o fijada en la constitución biológica de los seres humanos, es una *construcción cultural de carácter sociohistórico*.

Heteronormatividad: la heteronormatividad es también la heteronorma. La pensadora francesa, Monique Wittig, en *El pensamiento heterosexual*, definirá este concepto como un régimen político que atraviesa todos los sistemas y subsistemas sociales instaurando la diferencia sexual, hombre/mujer y masculino/femenino. Al considerarlo un régimen cultural y filosófico, ha tenido el poder de crear lo que es legítimo y científico. La crítica feminista al régimen heteronormativo arranca en la década de los 70 y se acentúa a partir de la de los 90 hasta nuestros días a través de nuevos marcos teóricos y activismos *queer*.

Ved:

Wittig, M. S. [Monique S.]. (2005). *El pensamiento heterosexual*. Egales.

Lxs teóricxs feministas *queer* recurren a procedimientos críticos para descentrar y deshacer el régimen sexual dominante en Occidente. Para ello, en un principio, algunxs de ellxs se inspirarán en la deconstrucción postestructuralista de la metafísica occidental, mediante diálogos y relecturas nietzscheanas y psicoanalíticas que establecerán principalmente desde Francia, Lacan, Foucault, Derrida, Deleuze y Guattari. También beberán del feminismo radical de la década de los 70, especialmente de la estela que han dejado Monique Wittig y Adriane Rich, y posteriormente Gayle Rubin (1986) en su clásico artículo *El tráfico de mujeres*, así como con la tradición muy anterior de Simone de Beauvoir. Estas teorías también permearán las prácticas artísticas, performativas, literarias, etc. que se producen y circulan, en especial en relación con la pandemia del **sida** y al activismo que emerge en relación con ella.

Sida: el 5 de junio de 1981 se notifica oficialmente en Estados Unidos el primer caso de sida en el mundo (en España fue en el Hospital del Vall d'Hebron de Barcelona en octubre de ese mismo año), aunque no será hasta 1983 cuando se identifique el virus que hoy conocemos como VIH. A partir de esa fecha se sumaría espectralmente un enemigo más a batir moral y políticamente en una cruzada sin precedentes, que se iniciaba en Estados Unidos, dirigida especialmente contra la población LGTB, aunque también afectará a usuarios de drogas intravenosas, personas presas, prostitutas, etc. Se iniciaba un nuevo mundo marcado por el inicio del neoliberalismo y la globalización y la pandemia del sida. En este escenario, dos figuras políticas, Margaret Thatcher en Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos, serán claves a la hora de imponer sus ideologías ultraconservadoras a escala planetaria y de producir la vida y la muerte con total impunidad y discrecionalidad. Frente a la inoperancia gubernamental y al despliegue tanatopolítico, la comunidad LGTBIQ+, especialmente afectada y unida en el grito *¡Nos están matando!*, se organizará en frentes activistas como respuesta radical frente a la producción del estigma y muerte que se expande con la enfermedad. El arte y el diseño se convertirán en herramientas estratégicas en un momento de crisis y emergencia que renueva el arte y el activismo en un arte encarnado en la calle y en la acción de cuerpos enfermos: surge el activismo.

Ved:

Galaxina, A. [Andrea]. (2022). *Nadie miraba hacia aquí. Un ensayo sobre arte y VIH/sida*. El primer grito.

Vila, F. [Fefa]. (6 de marzo de 2020). Tomar en serio a los muertos. La memoria afectiva o cómo seguir hablando del sida. *Revista CTXT Contexto y Acción*. <https://cxtx.es/es/20200302/Culturas/31230/sida-VIH-arte-macba-%C3%89lisabeth-Lebovici-fefa-vila.htm>

Campillo, R. [Robin]. (2017). *120 battements par minute*. [Película] Les Films de Pierre. Tráiler disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=x_VVR23aH4o

La desestabilización *queer* del régimen heterosexual dominante no obedece a fines meramente cognoscitivos. Por el contrario, está guiada por un claro objetivo ético-político que le precede. Como veremos más adelante, será la práctica activista política la que establecerá su marco de posibilidades y su ulterior desarrollo. En última instancia, lo que se perseguirá es hacer posibles y vivibles, los cuerpos, las vidas marcadas por las «sexualidades periféricas»; es decir, las sexualidades (y sus cuerpos) que, al no ajustarse a los parámetros imperantes establecidos y ajustados en Occidente, se ven condenadas, ya no solo a un continuo rechazo social, al estigma o la discriminación, sino también a la posibilidad real, materializada no pocas veces, de desaparecer, de ser eliminadxs físicamente, de ser asesinadxs.

Por esta razón, y como argumentaremos, para comprender en su envergadura el cariz de la teoría *queer*, es preciso dar cuenta de su vinculación íntima con el movimiento político *queer* y con su activismo, que surge a mediados de los años 80, y en España a comienzos de los 90. Un activismo que implosionará en una renovada alianza militante y en acciones políticas que activan un nuevo lenguaje donde arte y vida confluirán en una emergencia de exigencia radical.

2. Los contornos del cuerpo: fronteras expandidas

Muchxs investigadorxs provenientes de los estudios de género, y lxs que hacen énfasis en la tradición psicoanalítica, han centrado sus producciones teóricas en torno a la categoría cuerpo. Esto ha sucedido en gran medida a causa del giro intelectual que ha provocado el impacto de la teoría feminista en los últimos cuarenta años, incluyendo en esta tradición la que hemos denominado *queer*. Así, el cuerpo y su compleja relación entre sexo y género comienza a recibir progresivamente especial atención en las ciencias sociales y humanas. Es el cuerpo el que irrumpe en la escena con la *performance* feminista de los años 70, como un gesto artístico que será sobre todo político. Es un cuerpo que se abre al debate y que lejos está, todavía hoy, de generar consenso.

Los movimientos de liberación de las mujeres surgidos en los años 60, anclados en la tradición reivindicativa que abre la filósofa francesa, Simone de Beauvoir con *El segundo sexo*, publicado en París en 1949, han desplegado una prolifera producción intelectual multidisciplinaria que se articulará pronto conformando un corpus teórico llamado Teoría feminista/Teorías del género, así como un campo de investigación, de metodologías y de pedagogías que se vertebrará en buena medida, aunque no solo, en los llamados Estudios de la mujer/Estudios feministas.

Desde estas posiciones, doblemente articuladas por su actividad académica y por la activista, todos los esfuerzos se dirigirán a visibilizar a las mujeres en la esfera de lo social, explicar su opresión y alcanzar relaciones más igualitarias entre varones y mujeres en todos los ámbitos de relación. Aunque las formas de explicar la subordinación fueron diversas, todas tomaban como referencia la categoría mujer, que surge y se enuncia como sujeto político mujer.

Fue Simone de Beauvoir la primera en denunciar la estructura de lo Uno y lo Otro, o del Sujeto y el Objeto, como matriz que ordena el campo de lo humano. Pero esta denuncia ya estaba presente en otros medios literarios como la novela o la poesía de ciertas escritoras modernistas como Virginia Woolf, Gertude Stein o Djuna Barnes. Esta matriz establece posiciones de sujeto privilegiadas (las de los hombres), y otras subordinadas y objetualizadas (las de las mujeres). El esquema de Beauvoir, sintetizado en el mítico enunciado «no se nace mujer, llega una a serlo», tiene una potencia explicativa doble: para visibilizar la opresión de las mujeres, pero también para poner en evidencia la propia construcción del pensamiento occidental de carácter dicotómico que lo jerarquiza todo —en este caso, la diferencia sexual—, estableciendo como natural una dicotomía más, la del orden sexual, que establece la preponderancia de lo masculino frente a lo femenino.

Posteriormente, con la llamada Segunda ola del feminismo, la introducción de la categoría género complejizó el debate, instalando un análisis relacional contextualizado que permitió reformular la noción de mujer ahistórica, esencial y universal. El **género**, como categoría política y de análisis, ofreció herramientas útiles para una actuación y comprensión del carácter relacional y del largo proceso histórico de construcción social que sostiene la diferencia entre varones y mujeres. Al mismo tiempo, denunció la lógica binaria y excluyente que ordena la distribución del poder entre varones y mujeres de forma no equitativa. En síntesis, la introducción del género en el campo del feminismo produjo un gran avance en la comprensión de la diferencia entre varones y mujeres como producto de normas culturales, un avance teórico significativo, ya que permitió comenzar a pensar la subordinación de las mujeres por fuera del campo de la naturaleza y del esencialismo que establecía la diferencia sexual. Y así, mientras el género es producto de un proceso cultural, el sexo se seguirá refiriendo a los caracteres anatómicos, a los cuerpos de varones y mujeres, en tanto fijos, naturales, inmutables, precisos y acotados. De esta forma, se instaura una nueva dicotomía, una suerte de fundacionalismo biológico, donde sexo y género existen como entidades autónomas, y donde se mantienen el sexo y el cuerpo, como una interficie natural y neutra. Esta autonomía será la que rebatirá Judith Butler, y con ella, por diferentes vías, el activismo y la teoría *queer*. A partir de aquí, se cuestionará el dimorfismo que el sexo impone al cuerpo.

Género: pero ¿qué es el género? Para responder esta pregunta también deberíamos preguntarnos qué no es, y qué lo diferencia del sexo y de la sexualidad y qué cuerpos hace y deshace. La historiadora Joan Scott lo definió así:

«El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y (...) es una forma primaria de relaciones significantes de poder».

Scott (2002, p. 32).

Las aportaciones de la filósofa Judith Butler van a ampliar la conceptualización del género al concebirlo como performatividad, situándolo en la tradición que va de Austin a Derrida, en la genealogía que establece de la historia y del poder Foucault y el constructivismo de Beauvoir.

Ved:

Scott, J. W. [Joan W.]. (2002). El género: una categoría útil para el análisis. *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, 14, 9-45. <https://revistas.upr.edu/index.php/opcit/article/view/16994>

Curso: “Judith Butler y la revolución queer. Identidad, género y lucha política”. Madrid, Traficantes de Sueños, del 22 de noviembre de 2021 al 13 de enero de 2022. Programa disponible en: <https://www.traficantes.net/nociones-comunes/judith-butler-y-la-revolución-queer>

Butler, J. [Judith]. (2017). *¿Qué significa que el género es performativo?* [Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=O61gWMsJEOE>

Sabsay, L. [Leticia]. (8 de mayo de 2009). Judith Butler para principiantes. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-08.html>

El género en disputa (Butler, 2007) se propone vaciar la categoría de género de sus significados y visiones fundadas sobre la base de un cuerpo naturalmente sexuado y dicotómicamente estructurado y confrontado. Por otra parte, lo natural del sexo y del cuerpo debe entenderse como lo profundamente arraigado en convencionalismos sociales, que además cambian en cada cultura (Haraway, 1992). La propia Butler subrayará que no existe un estatus ontológico del cuerpo por fuera de los múltiples y variados actos que constituyen su realidad de género (Butler, 2007). En suma, sexo y género nunca van a poder adquirir su valor jerarquizado en posiciones dicotómicas por un fuera de los significados culturales. Además, Butler señalará que es la heterosexualidad obligatoria, la disciplina que imprime a los cuerpos la heteronormatividad, la que inscribe el propio dispositivo normativo sobre los cuerpos, un dispositivo violento que apenas ha sido cuestionado por lxs investigadorxs y que es percibido en su cotidianidad como normal.

En este sentido, podríamos concluir que uno de los propósitos, si no el principal, de las primeras obras de Butler es la desnaturalización y desestabilización del régimen heterosexual, exponiendo las tensiones y la precariedad que se establecen entre sexo y género, y poniendo la performatividad en el centro de este proceso de desenmascaramiento. Pero quisiera insistir que esta gran empresa filosófica no debe entenderse como un mero ejercicio intelectual, antes bien, y según las palabras de lx propix Butler, obedece, en última instancia, a un preciso objetivo de carácter ético y político: «contrarrestar la violencia de las normas de género» (Butler, 2007, p. 29).

Desnaturalizar el género/sexo dentro de la tradición de los estudios y prácticas artístico-culturales *queer* tiene su origen en el deseo intenso de contrarrestar la violencia normativa que conllevan las morfologías ideales del sexo —cuerpo— (de lo masculino y femenino, de lo que es, o debe ser, un hombre y una mujer), así como eliminar las suposiciones dominantes acerca de la heterosexualidad natural, o presuntamente natural, en que se basan en los discursos populares y académicos acerca de la heterosexualidad.

El activismo *queer* y sus derivas teóricas, metodológicas y artísticas se enraízan en un deseo encarnado que se dirige en primera instancia en hacer la vida posible, de ampliar el horizonte y las posibilidades de vida, de posibilidades de vida en cuerpos que ya son, eran, *queerpos*. *Queerpos* en los que convergen procesos de racialización, de clase social, de identidad serológica, entre otras muchas, que estructuran la potencia y las posibilidades de un cuerpo, que también será social y político.

Butler, al igual que lxs principales productoxs de pensamiento *queer*, también rastrea a Freud y a Lacan para interrogar al cuerpo. Todxs ellxs afirmarán, como punto de partida, el carácter inseparable del cuerpo físico y de la psique. El acceso al cuerpo y a la anatomía se hace a través del lenguaje y coincide con un esquema imaginario. No se niega en ningún momento el carácter material del cuerpo, el de las esferas anatomofisiológicas y biológicas, sin embargo, nos proponen, especialmente Butler, pensar qué matrices interpretativas condicionan, permiten y limitan tal materialidad. De forma muy resumida, para Butler el yo es fundamentalmente un yo corporal, y los contornos del cuerpo son sitios que vacilan entre lo psíquico y lo fisicomaterial. Pero además argumenta que no existe un yo previo que asume un género determinado, sino que accedemos y nos identificamos con un cuerpo a través de enunciados, del propio lenguaje, que se encuentran altamente generizados y que establecen los contornos posibles de la diferencia sexual, de lo masculino y femenino, del hombre y de la mujer como únicas posibilidades de existencia. Por esta razón, para Butler, y para muchxs pensadorxs queer-feministas, es posible afirmar que la identidad de género y la morfología del cuerpo responden a un mismo proceso: el sexo —el cuerpo—, el género, son entidades todas ellas culturales, donde la anatomía no es el destino. Por el contrario, identidad y cuerpo son dos dimensiones estrechamente interconectadas, constituidas y afectadas a través del mismo proceso.

En cualquier caso, en este proceso hay fisuras en las prohibiciones y regulaciones normativas, puesto que no siempre implican eficacia en la producción de cuerpos sumisos y estables que acaten en su totalidad el ideal social previsto de ser hombre o mujer y de lo que debe ser un hombre y una mujer. El devenir histórico nos muestra las fallas del sistema de la matriz heteronormativa y, con ellas, las posibilidades reales de concebir y materializar imaginarios alternativos a los establecidos como dominantes. De hecho, estos «errores del sistema» han ocurrido y siguen ocurriendo, pero de lo que se trataría, como uno de los horizontes

políticos deseables, es de que ocurran en un campo de posibilidades donde la violencia no esté inscrita y codificada como lo previsible y posible, en forma de continuas agresiones aceptables y aceptadas, mientras lo no posible, imposibilitado y dificultado se codifica como abyecto.

La crítica *queer*, que apunta al cuerpo y a la noción morfológica de sexo, ha erosionado —que no dinamitado— la estabilidad del binario sexual, con lo que el sujeto político del feminismo se amplía. Pero esto conlleva nuevas discusiones y problemas, todavía sin resolver. Dentro del campo del feminismo, lejos de establecerse acuerdos con las contribuciones *queer* y con el alcance de las ideas constructoristas, surgen desacuerdos, algunos incluso expresados con virulencia desmedida, como los desplegados desde posiciones **TERF**.

TERF: siglas en inglés de *trans-exclusionary radical feminist*, cuya traducción literal en español es: feminista radical transexcluyente. El término señala a una sección del feminismo, pero subraya de forma significativa la expresión de un odio, la transfobia, que niega la identidad de género a las mujeres trans, reclamando para ello una noción biocorporal de lo femenino que dé sustento a los reclamos políticos que lo originaron en los años 70. Uno de sus mayores exponentes es Janice Raymond a través de su libro *The Transsexual Empire*, publicado en 1979.

En España, aunque el término y las fricciones estaban presentes antes, es en los últimos años cuando el término TERF se ha extendido y expresado en un debate virulento en el marco interno de la acción y el pensamiento que históricamente venía estableciendo el movimiento feminista.

Ved:

Butler, J. [Judith]. (s/a). *Gender Performance: The TransAdvocate Interviews Judith Butler* /por Cristan Williams. Trans Advocate. https://www.transadvocate.com/gender-performance-the-transadvocate-interviews-judith-butler_n_13652.htm

Charla: «¿Quién teme la Ley Trans?». Madrid, Traficantes de Sueños, 17 de junio de 2021. Programa disponible en: <https://traficantes.net/actividad/%c2%bfquien-teme-la-ley-trans-0>

La crítica que plantea Butler, y todo el campo de pensamiento de representación y de acción *queer*, en un movimiento muy activo hasta la fecha, apunta y se dirige a trastocar la captura del sexo bajo los aspectos fácticos del cuerpo y a eliminar la distinción entre sexo y género.

El objetivo consiste en deshacer el sexo para instalar la proliferación de nuevas formas posibles, morfologías corpóreas que escapen a las restricciones del binario. Butler, y buena parte de la considerada tradición *queer*, además, van a proponer categorías adicionales, como el origen étnico, la clase social y deseo sexual, a las que se irán añadiendo otras, como una estrategia para derribar el carácter monolítico de las identidades.

3. El cuerpo que no cesa de hablar y la mano de tocar. Efectos subversivos de las nuevas prácticas sexuales

Como ya se ha señalado, el pensamiento feminista de la Segunda ola se ha construido sobre la base de una concepción de cuerpo natural y dimórficamente diferenciado. El cuerpo, en estos términos, constituye una superficie sobre la cual el género opera como un acto de inscripción cultural (Butler, 2007). Es a partir de la inmutabilidad del sexo que se discute la construcción social del género.

A mediados de la década de los 80, Judith Butler irrumpe en la escena académica del feminismo norteamericano, pero esto sucede en un contexto muy particular y relevante: el que marca el activismo político como consecuencia y respuesta a la crisis del VIH/sida. Los argumentos que la autora despliega en este momento, tal como hemos señalado, imprimen un giro en la forma de pensar el sexo tal como era conceptualizado por las feministas que la precedieron. Las aportaciones de Butler sugieren que, contrariamente a lo que suele pensarse, el sexo no constituye la base sobre la cual el género se deposita a través de la socialización para recubrir armónicamente su superficie. Por el contrario, el género instituye la diferencia sexual anatómica, es decir corporal, como hecho natural, y en este sentido afirmará que el sexo también es género. El discurso de la diferencia sexual como hecho natural apela a un aspecto particular de la biología: la reproducción sexual. Así, bajo el signo discursivo de la reproducción sexual, los cromosomas, las hormonas y los genitales, dimórficamente decodificados, se constituyen como el soporte sustancial de la esencia del sexo natural (Laqueur, 1994; Fausto-Sterling, 2006). En este sentido, y en la misma línea que Butler, se trataría más bien de una ideología que impone el modelo de la diferencia sexual.

Thomas Laqueur (1994) ha señalado que en el siglo XVI los científicos consideraban el cuerpo humano como básicamente uno: el cuerpo masculino y femenino no se consideraban fundamentalmente diferentes (*). Esto permite ver la ruptura de la relación mimética entre sexo y género. Laqueur demuestra que los dos géneros —sociales— coexistían de manera pacífica con un solo sexo. Solo hacia fines del siglo XVII comienzan a circular nuevos nombres y categorías que dejan atrás las representaciones de sexo único e instalan la diferencia de los sexos (por ejemplo, el descubrimiento del clítoris). Cada órgano recibirá existencia e inteligibilidad en función de nuevas nomenclaturas. En el transcurso del siglo XVIII y a principios del siglo XIX, entonces, el cuerpo femenino era descrito de forma cada vez más diferenciada (Laqueur, 1994). Con la aparición de la endocrinología a principios del siglo XX, la sexualización del cuerpo ya no estaba restringida a las estructuras morfológicas del cuerpo. Las pruebas del binario se buscaron, y se encontraron, en todas partes en esta épica desveladora de la «verdad» del sexo. Las prácticas científicas se adentrarán a delimitar y codificar las partículas más invisibles de nuestros cuerpos, tal como afirma Paul Preciado en *Texto yonki y Pornoutopia*.

Butler, junto con Haraway, sugiere que denunciar la dimensión contra natura de la naturaleza es el primer movimiento hacia la subversión de las normas de género que construyen el sexo como un sitio natural, un lugar que organiza el campo de lo humano a partir de exclusiones que debieran ser universal, social y científicamente inaceptables. Butler denuncia el dimorfismo corporal y aborda los cuerpos en términos de morfologías imaginarias, y junto a otras teóricas feministas revisionistas, ha revolucionado los debates acerca de la corporalidad, asumiendo la **proliferación de cuerpos/sexos**. Asimismo, pondrá sus esperanzas en los efectos subversivos de las nuevas prácticas sexuales o identidades sexuales que pueden originar puntos de fuga en la diferencia sexual. Es aquí donde el cuerpo juega un papel fundamental como escenario de los efectos de naturalización, ya que configura el soporte materializado de los arreglos de poder que entretejen las normas de género. En este sentido, teorizar la intersexualidad y lo trans* supone un desafío fundamental, no solo para la comprensión del género, sino para cuestionar, de modo más radical, el sexo.

Proliferación de cuerpos/sexos: la bióloga Anne Fausto-Sterling (*Cuerpos sexuados*, 2006) señala que la compleja organización del cuerpo humano no es compatible con la estricta división dualista entre los cuerpos masculino y femenino. La autora sugiere que, a pesar de los indicios que demuestran que el sexo ofrece una variedad de matices que deben ser analizados en detalle, la presunción del binario es muy fuerte y no ha sido desplazada. El binarismo sexual sigue siendo una premisa estable de partida en la gran mayoría de las prácticas científicas y, en menor medida, en las artísticas; tanto, nos dirá la autora, que incluso se proyecta en las propias funciones corporales.

Ved:

Martínez Pulido, C. [Carolina]. (30 de junio de 2020). Anne Fausto-Sterling, una decidida apuesta por la tolerancia sexual. *Mujeres con ciencia*. <https://mujeresconciencia.com/2020/06/30/anne-fausto-sterling-una-decidida-apuesta-por-la-tolerancia-sexual/>

4. Contexto de acción de la política *queer*

Los años 80 y 90 fueron también el escenario de la aparición, primero en los países anglosajones (especialmente en los Estados Unidos), y después en otros lugares, como en nuestras ciudades (Madrid y Barcelona especialmente), de las políticas *queer*, protagonizadas por los movimientos identificados como LGTBI, que pretendían dar un giro y articular una crítica a las tendencias más asimilacionistas. Estas estaban dirigidas mayoritariamente a la homonormalización a través de estándares que privilegiaban al gai blanco, sano, pudiente, joven, no migrantes, etc., que se habían dado en la década anterior y que se asentarán posteriormente bajo la forma de tolerancia acrítica.

Las políticas *queer* constituyen un movimiento dentro de la tradición feminista que produce un discurso en primera persona que se distancia de la definición que se había impuesto al *homosexual* y de todos los estereotipos que le acompañan. También se aleja de todas aquellas prácticas reguladas desde las instancias legítimas de poder. Es un movimiento social que articula discursos propios y que se legitima por oposición a dichas instancias en un momento definido por la crisis: la crisis del sida y el efecto de las políticas neocon sobre nuestros cuerpos y vidas. Desde entonces, la sexualidad será entendida como una parte radical y determinante del ámbito de lo social y, por lo tanto, constituida por relaciones de poder.

La sexualidad es un espacio político. Históricamente, la delimitación y especificación de este campo se ha construido bajo el efecto de un dispositivo normativo muy concreto que ha actuado sobre los cuerpos y los placeres. ¿Qué vidas y cuerpos son dignos de ser vividos, amados, respetados y reconocidos como sujetos políticos? Esta pregunta, que determinó una nueva forma de hacer política, sigue vigente décadas más tarde en un espacio social redefinido por la acción renovada, creativa y luchadora de jóvenes generaciones militantes. Pero, a pesar de la inmensa proliferación de identidades sexuales y de género en nuestros entornos urbanos, todavía seguimos hegemonizadxs, y homogeneizadxs, por una norma heteropatriarcal que pretende cerrarlo todo, encerrarnos en un todo coherente hecho a su imagen y semejanza.

Sin embargo, y paradójicamente, este proceso disciplinario no cesa de producir a sus otros en los márgenes, expulsándolos como abyectxs, peligrosxs, minoritarixs, irreconocibles, extranjerxs, rarxs, exóticxs o extravagantes. Si antes eran los sidosos, los marimachos y las locazas ahora son, además, las bolleras migrantes, las trabajadoras sexuales, lxs mayores pobres, lxs jóvenes expulsados de sus entornos familiares, lxs trans discriminadas en el empleo, lxs niñxs sin referentes educativos o culturales y, todxs juntxs, cada vez que somos golpeadxs por la violencia homófoba en las calles o en las instituciones democráticas de ciudades como Madrid, Barcelona o Bilbao, que emergieron al mundo del turismo de masas como la capital por excelencia del mundo. En este espacio de derechos frágiles, de relaciones de poder, de conflicto y de violencia, habitan y proliferan lxs disidentes sexuales en una convivencia no siempre pacífica.

En el contexto de la crisis del VIH-sida, un conjunto de microgrupos radicales que despliegan micropolíticas radicales desde diferentes geografías —Act Up, Radical Furies y Lesbian Avengers, LSD, La Radical Gai, entre otros— se reapropia de la injuria *queer* para cambiar radicalmente su sentido y con ello también cambiar la acción política y las alianzas que se van a establecer en un escenario marcado por la globalización, el triunfo del neoliberalismo tras la caída del muro de Berlín, y una pandemia de carácter mundial. En manos de este nuevo movimiento, la palabra *queer* deviene motivo de orgullo, pero sobretodo será motivo de rabia y furia. Se convierte en un signo de resistencia a los procesos de normalización y exclusión sexual, con sus marcas materiales, sociales y económicas, que tienen lugar no solo en la sociedad heterosexista, sino también dentro de aquellos espacios políticos que se sitúan críticamente ante la misma, dentro de una misma tradición: el feminismo y el movimiento homosexual (Preciado, 2012). Para el movimiento *queer*, al interior de estas posiciones pretendidamente progresistas y emancipatorias pueden reconocerse tendencias excluyentes y normalizadoras análogas a las que produce la heteronormatividad o el heteropatriarcado. Una discusión especialmente obtusa y cruel en lo referente a lo trans* y a lo *queer* en la actualidad.

5. Queerpos que reportan y amores radicales

Podemos concluir que una de las misiones teóricas fundamentales, si no la fundamental, de la teoría *queer* ha consistido en la *desontologización* de las identidades de género y la problematización de las políticas identitarias. Aunque limitada por las categorías actualmente disponibles, y en continua discusión, la teoría *queer* ha demostrado potencialidad para cuestionar los supuestos ontológicos que operan en torno al sexo y también su creatividad para ampliar el horizonte del activismo y las políticas de género.

De todas formas, y, en cualquier caso, incluso si fuéramos capaces de abandonar los esquemas del cuerpo dimórficamente sexuado y destruir el género, nada nos asegura *a priori* el abandono del binarismo como marco central de referencia en el mundo occidental. En este sentido, deberíamos entender lo *queer* como una continua invitación a cuestionar y romper los límites de lo pensable en múltiples espacios y dominios, y en esto las **prácticas artísticas y las metodologías culturales queer** pueden ser de gran utilidad. Aunque, también, y paradójicamente, lo *queer* seguirá siendo productivo en la medida que opere como un dispositivo abierto que nos permita siempre desconfiar e interrogar lo establecido. Tal vez debamos reivindicar las rarezas, lo raro y extrañarnos siempre, como una forma de complejizar el mundo y producir compresión sobre experiencias corporales y relaciones amorosas en abierta proliferación y renovación. Y no solo como una práctica cognoscitiva, sino como un saber que se enraíza en una posición ética y política radical para vidas y cuerpos posibles, dignos de vivir una vida, o varias, sin violencia.

Prácticas artísticas y las metodologías culturales queer:

«¿Cómo podemos hacer investigaciones, arte, comisariados, exposiciones cuya sintaxis y andamios puedan ser entendidos como *queer*? ¿Qué herramientas teóricas *queer* nos pueden ser útiles y pueden dar lugar a nuevas formas de trabajar, de nuevos reconocimientos y valor? ¿Y qué implicaciones pueden surgir para los modos de experiencia que se establecen entre sujeto-objeto-sujeto, entre públicos y obras, entre instituciones y creador+s cuando reinterpretas en el hacer y aplicas la teoría *queer* a las prácticas culturales? O, ¿cómo evitar que el sistema se apropie de lo *queer* y lo utilice para el capital de consumo de tendencias, últimas experiencias *queer* a consumir, tan alejadas de los cuerpos y vidas que sufren violencia o de los imaginarios políticos que nos proveen de elementos para la transformación y el bienestar social? De inicio, son todas ellas preguntas que nos remiten a la toma de la palabra y de la conciencia. Ambas acontecen en la acción que se ha dado previamente; acciones que han posibilitado un discurso autorreferencial en relación directa con otros modos de pensamiento, de expresión y de contacto. La evolución de la autorreferencialidad, de esa toma de palabra en primera persona, supondrá, en primer lugar, una relativa y progresiva independencia con respecto a los ámbitos heterónomos y de poder patriarcal. Una palabra ejercida a través de múltiples voces. Ya no solo será una respuesta a las instancias que ejercen el control y la opresión; ahora se dirigirán a ellas y explorarán la posibilidad de una subjetividad ajena al orden de la sexualidad para, a continuación, redefinirla. Pero también en esos procesos de liberación siempre se generan, a su vez, espacios de abyección, ajenos a lo definido y expulsados de ese nuevo espacio legítimo. Para eludir este cierre y adoptar otro punto de vista, digamos que, para adoptar un punto de vista *queer*, se requiere un compromiso con la confrontación que interpela la norma y lo normativo, y las asunciones que rigen los protocolos del pensar y del hacer en los procesos de producción».

Vila (2022, p. 113)

Ved:

Vila, F. [Fefa]. (2022). Hemos venido a deshacerlo. En F. J. [Francisco Javier] Muñoz Fernández y F. R. [Fernando R.] Bartolomé García (eds.), *Arte y cultura queer*. (pp. 107-135). Universidad del País Vasco.

Vila, F. [Fefa], Sáez, J. [Javier]. (eds.) (2019). *El libro de buen vmor. Sexualidades raras y políticas extrañas*. Ayuntamiento de Madrid. https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/LIBRO_DEL_BUEN_AMOR.pdf

Vidarte, P. [Paco]. (2021). *Por una política a carapero. Placeres sexuales para las disidencias sexuales*. Traficantes de sueños. Vídeo de presentación del libro disponible en: <https://www.traficantes.net/actividad/por-una-pol%C3%ADtica-carapero-de-paco-vidarte>

Bibliografía

- Butler, J. [Judith]. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós (1.ª ed. 1990).
- Fausto-Sterling, A. [Anne]. (2006). *Cuerpos sexuados*. Ed. Melusina.
- Haraway, D. [Donna]. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra (1.ª ed. 1985).
- Laqueur, T. W. [Thomas W.]. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Cátedra.
- Preciado, P. B. [Paul B.]. (2008). *Testo yonki. Sexo, drogas y biopolíticas*. Anagrama.
- Rubin, G. [Gayle]. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30). 95-145. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>
- Scott, J. W. [Joan W.]. (2002). El género: una categoría útil para el análisis. *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, 14. 9-45. (1.ª ed. 1986). <https://revistas.upr.edu/index.php/opcit/article/view/16994>
- Wittig, M. S. [Monique S.]. (2005). *El pensamiento heterosexual*. Egales (1.ª ed. 1992).
- ### Recomendaciones bibliográficas
- Anzaldúa, G. [Gloria]. (2016). *Borderlands/La Frontera. La nueva mestiza*. Capitán Swing.
- Butler, J. [Judith]. (2003). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós (1.ª ed. 1996).
- Butler, J. [Judith]. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós (1.ª ed. 1990).
- Butler, J. [Judith]. (2020). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Taurus.
- Butler, J. [Judith]. (2021). *La fuerza de la no violencia*. Paidós.
- Braidotti, R. [Rosi]. (2000). *Sujetos nómadas*. Paidós.
- De Beauvoir, S. [Simone]. (1998). *El segundo sexo*. Cátedra (1.ª ed. 1949).
- De Lauretis, T. [Teresa]. (1991). Queer theory: Lesbian and Gay Sexualities, differences. *A Journal of Feminist Cultural Studies*, 3(2). III-XVIII.
- De Lauretis, T. [Teresa]. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Horas y Horas.
- De Lauretis, T. [Teresa]. (2019). Teoría queer y género. En F. [Fefa] Vila y J. [Javier] Sáez (eds.), *El libro de buen Vmor. Sexualidades raras y políticas extrañas* (pp. 136-149). Ayuntamiento de Madrid.
- Falconi, D. [Diego], Castellanos, S. [Santiago], Viteri, M. A. [María Amelia]. (eds.). (2014). *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*. Egales.
- Femenías, M. L. [María Luisa]. (2003). *Judith Butler: Introducción a su lectura*. Catálogos.
- flores, v. [val]. (2021). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Continta Me Tienes.
- Grupo de trabajo queer (Carmen Romero Bachiller, Silvia García Dauder y Carlos Bargeiras Martínez). (eds.). (2005). *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*. Traficantes de Sueños.
- Halberstam, J. [Jack]. (2018). *El arte queer del fracaso*. Egales.
- Halberstam, J. [Jack]. (2020). *Criaturas salvajes. El desorden del deseo*. Egales.
- Halperin, D. [David]. (2002). *How to Do the History of Homosexuality*. University of Chicago Press.
- Haraway D. [Donna]. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Cátedra.
- hooks, b. [bell]. (2020). *¿Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y feminismo*. Consonni (1ª ed. 1981).

- Katz, J. N. [Jonathan Ned]. (2013). *La invención de la heterosexualidad*. Ta Erotiká.
- Lebovici, E. [Élisabeth]. (2019). *Sida*. Arcadia y MACBA.
- Lewis, H. [Holly]. (2020). *La política de todes. Feminismo, teoría queer y marxismo en la intersección*. Bellaterra.
- Llamas, R. [Ricardo]. (comp.). (1995). *Construyendo sidentidades; estudios desde el corazón de una pandemia*. Siglo XXI.
- Llamas, R. [Ricardo]. (1998). *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a la «homosexualidad»*. Siglo XXI.
- Llamas, R. [Ricardo], Vila, F. [Fefa]. (1997). Spain: passion for life. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado español. En J. [José] Buxán. (comp.), *ConCiencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado español* (p. 189-224). Laertes.
- Lorde, A. [Audre]. (2020). *Entre nosotras. Una antología*. Visor.
- McRuer, R. [Robert]. (2021). *Teoría crip. Signos culturales de lo queer y de la discapacidad*. Kaótica Libros.
- Muñoz, J. E. [José Esteban]. (2018). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Caja Negra Editora.
- Preciado, P. B. [Paul B.]. (2008). *Testo Yonqui*. Espasa Calpe.
- Preciado, P. B. [Paul B.]. (2010). *Pornotopia. Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría*. Anagrama.
- Preciado, P. B. [Paul B.]. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Anagrama.
- Rich, A. [Adrienne]. (1985). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Nosotras que nos queremos tanto. Revista del Colectivo de Lesbianas de Madrid*, 3.
- Rolnik, S. [Suely]. (2019). *Esferas de insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Sáez, J. [Javier]. (2004). *Teoría queer y psicoanálisis*. Síntesis.
- Sedwick, E. K. [Eve Kosofsky]. (1991) How to bring your kids up gay. *Social Text*, 29. 18-27.
- Sedwick, E. K. [Eve Kosofsky]. (1998). *Epistemología del armario*. La Tempestad.
- Vance, C. S. [Carol S.]. (1989). *Placer y peligro*. Talasa.
- Vidarte, P. [Paco]. (2007). *Ética marica*. Egales.
- Vila, F. [Fefa], Sáez, J. [Javier]. (eds.). (2019) *El libro de buen vmor. Sexualidades raras y políticas extrañas*. Ayuntamiento de Madrid.
- Vila, F. [Fefa]. (2021). *ConTacto. Políticas y poéticas de la tocabilidad*. Universidad Miguel Hernández.
- Vila, F. [Fefa]. (2022). Hemos venido a deshacerlo. En F. J. [Francisco Javier] Muñoz Fernández y F. R. [Fernando R.] Bartolomé García (eds.), *Arte y cultura queer*. (pp. 107-135). Universidad del País Vasco.
- Vidarte, P. [Paco]. (2021). *Por una política a carapero. Placeres sexuales para las disidencias sexuales*. Traficantes de sueños.
- Warner, M. [Michael]. (ed.). (1993). *Fear of a queer planet. Queer politics and social theory*. University of Minesota Press.
- Wittig, M. [Monique S.]. (2005). *El pensamiento heterosexual*. Egales.

(*) Contenido disponible solo en web.